

VII Jornadas de Sociología de la UNLP "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"

Mesa 20: "Política exterior y de defensa"

Título de la ponencia: *Diarios filo-fascistas durante la Segunda Guerra y la ruptura de las relaciones diplomáticas de Argentina con los países del Eje.*

Ponente: Prof. Laura Monacci (FaHCE-UNLP)

E-mail: lauramonacci@gmail.com

Fecha: 5, 6 y 7 de diciembre 2012

INTRODUCCIÓN

La siguiente ponencia consiste en un trabajo de investigación que se encuentra en sus albores, en una primera fase de recopilación, lectura y selección de fuentes, que espera con el tiempo nutrirse de nuevas fuentes y mayor contenido teórico que ayuden a dar forma a un trabajo más acabado y enriquecido.

En el marco de la temática de política exterior y defensa que nos convoca, intentaremos observar cómo estos aspectos son tratados desde las páginas del *Deutsche La Plata Zeitung* (DLPZ), *Cabildo*, *El Federal* y *El Pampero* como espacios de expresión del nacionalismo de la derecha local y cómo desde allí se analizan y proponen las relaciones internacionales, tomando como ejes la protección de la población y el resguardo de la soberanía frente a posibles intromisiones de intereses extranjeros, ajenos a lo "puramente nacional".

La selección de estos diarios responde a un interés por las publicaciones de la derecha local que proliferó entre 1930-1945, en donde se ve reflejada su posición ante la división del mundo en dos familias ideológicas (fascista-antifascista)¹, a partir de un análisis de los argumentos que adoptan y de qué forma los congenian con las particularidades discursivas de las fuerzas del Eje, tanto frente a las otras potencias mundiales como en relación a su propia y particular ideología.

¹ Ver Eric Hobsbawm, "Contra el enemigo común" en *Historia del Siglo XX*, en donde el autor hace un análisis de la segunda guerra mundial como una guerra civil e internacional en la que se enfrentan dos familias ideológicas, la fascista y la antifascista. La primera identificada con la reacción y en contra de los cambios producidos en el mundo tras la revolución francesa; la otra iluminista, basada en la razón, heredera de las revoluciones sociales (incluida la rusa). Este enfrentamiento traspasaría las fronteras nacionales dando lugar a un enfrentamiento ideológico y civil de distintos grupos dentro de un mismo país.

Al momento de dar comienzo a este trabajo se presentó una dificultad inicial. En primer lugar se pretendía llevar a cabo una comparación entre dos momentos diferentes: en torno al aniversario de la declaración de guerra, en esta fecha es cuando los periódicos aportan mayor cantidad de información y realizan más editoriales sobre su postura ante el conflicto bélico²; y en torno al 26 de enero de 1944, cuando Argentina interrumpió sus relaciones diplomáticas con los países del Eje. Este primer objetivo se vio imposibilitado debido a que las colecciones de diarios de los archivos a los que tenemos acceso³ no siempre responden a nuestras necesidades previas por encontrarse incompletas. Con lo cual contamos parcialmente con unas publicaciones para los aniversarios de la guerra (DLPZ, *El Pampero*, *El Federal*) y con otras para el cese de relaciones con el Eje (DLPZ, *Cabildo*).

Los diarios a los que nos acercamos son de distinta procedencia: Por un lado el DLPZ es un diario alemán que comenzó a publicarse en 1884. Desde sus inicios publicó los acontecimientos más importantes de la Alemania imperial identificándose ideológicamente con Bismarck y Guillermo II. Tanto este diario como el *Argentinisches Tageblatt* (AT) (fundado 5 años más tarde que el DLPZ y con una orientación más marcadamente liberal y progresista) fueron los formadores de opinión de la comunidad germano-parlante emigrada a nuestro país. Durante la primera guerra mundial ambos periódicos dejaron momentáneamente sus diferencias a un lado para defender la alianza que la Alemania imperial había formado con Austria-Hungría y Turquía, con el fin de contrarrestar la propaganda de guerra impulsada por Gran Bretaña y Francia. Así aparecieron las primeras publicaciones en español (que más adelante durante el transcurso de la segunda guerra se reiterarían). De todos modos, tras la derrota de

² Es interesante destacar que esta fecha se sitúa el 1ero de septiembre en el caso de los diarios locales y 3 de septiembre para el caso del DLPZ, que sitúa el comienzo de la guerra no en la invasión alemana a Polonia sino en la declaración de guerra de los aliados europeos a Alemania, mostrando su postura defensiva.

³ Nos referimos al archivo del DLPZ que se encuentra en el Centro de Investigaciones Socio-Históricas (CISH) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la UNLP y a la hemeroteca de la Biblioteca de la FaHCE.

Alemania, ambas publicaciones retomarían sus causas habituales y volverían a situarse en veredas contrapuestas⁴.

A lo largo de la posguerra las diferencias ya existentes se acentuarían en torno a qué modelos políticos adoptar. Tras el ascenso de Hitler al poder, el nacionalsocialismo encontró en el DLPZ –dirigido por Emilio Tjarks- un claro y entusiasta portavoz de su ideología que logró además tejer interesantes relaciones con la Embajada del Reich en Argentina, y obtener subsidios del ProMi (*Propagandaministerium* o Ministerio de Cultura y Propaganda) que dirigía Joseph Goebbels. Su publicación en castellano durante la guerra consta de cuatro páginas y consiste principalmente en un parte de guerra. Sólo en su contratapa se mencionan noticias de la actualidad local. Hacia el cese de las relaciones diplomáticas esta situación, como veremos más adelante, cambiaría. En la publicación en alemán contaba ocasionalmente, durante la segunda guerra, con una página en castellano dentro del cuerpo del periódico, que era distinta a la publicación en castellano en sí (más allá de que retomaba los mismos temas).

Las publicaciones locales que aquí tomamos como fuente, *Cabildo*, *El Pampero* y *El Federal* estaban dirigidas por el ultranacionalista y antisemita Enrique Osés, quien tuvo a cargo en este período la dirección de otros diarios (*La Maroma*, *Crisol*) y a quien se lo vinculaba con la embajada alemana, no sólo por los fondos para sus periódicos que ésta aportaba, sino como informante durante la segunda guerra. A diferencia del DLPZ, se leen en sus páginas mayor cantidad de noticias locales, especialmente aquellas que están relacionadas con las fuerzas armadas y la defensa de la soberanía (o acontecimientos interpretados como amenazas para su preservación); el exacerbamiento de lo nacional, especialmente en las efemérides; y partes diarios de la guerra (resaltando las conquistas y las victorias del Eje. Paralelamente se destacan las bajas y la debilidad que presentan las fuerzas aliadas, así como sus posibles rivalidades internas que dificultarían su organización limitando sus objetivos). El carácter popular de estas publicaciones se encuentra reflejado en la sección de espectáculos, agenda cultural, deportes, resultados de las carreras de caballos y otros juegos, así como en la publicación de historietas. Además es de destacar el número de publicaciones: *El Pampero* llegó a tener una tirada diaria de 75 mil ejemplares.

⁴ Estos datos son tomados de la publicación realizada por la embajada alemana en 2008 con motivo de los 150 años de relaciones bilaterales entre Alemania y Argentina.

Como ya anticipamos, los fondos para estas todas estas publicaciones procedían del mismo origen. Desde mayo de 1933 cuando Hitler firmó un decreto en que daba primacía a la División de Asuntos Externos del ProMi de Goebbels en las operaciones de propaganda fuera de Alemania, todo el aparato de la AO (*Auslandorganization* u Oficina de Ultramar) colaboró con este ministerio en pro de la consecución de sus fines. La DNB (*Deutsches Nachrichten Büro* u Oficina de Noticias Alemana) era la agencia oficial del ProMi. También estaba subordinada al ministerio de propaganda la organización *TransOcean* (T.O), que era la versión de ultramar de la empresa de noticias *Europa Press*.

En Argentina, la propaganda no sólo era financiada desde Alemania, sino también a través de las exacciones de la oficina de prensa a las empresas alemanas locales [Newton, 1995: 156], cuestión que llevó en ciertas ocasiones al embajador Edmund von Thermann a lamentarse por la prepotencia con que a veces se realizaban estas demandas de fondos.

En realidad los fondos para la propaganda provenían de las más diversas fuentes:

“...Hitler impuso a todos los ciudadanos alemanes en el extranjero la obligatoriedad de colaborar con el régimen, bajo amenaza de severos castigos. Así, dirigidos por Ernst von Bohle, encargado de los partidos nazis de ultramar, la *Auslandorganization*, cientos de jóvenes aventureros alemanes se enrolaron en la tarea de conseguir fondos y voluntades para el führer.” [Muchnik, 2008: 27-28]

Muchas de las actividades que se desarrollaron para estos fines fueron clandestinas, utilizando fachadas para realizarlas, como por ejemplo la Hamburg Sud, la agencia naviera de Antonio Delfino. [ib.: 28]. También financiaban a periódicos de la derecha nacionalista, como *Crisol*, entidades oficiales como YPF o el Banco de la Provincia de Buenos Aires. [Lvovich, 2003: 325]

Una forma de control sobre la prensa escrita extranjera fueron las “instrucciones” elaboradas por Joseph Goebbels en septiembre de 1933, que dividía a dicha prensa en cuatro categorías: 1) la prensa declaradamente antifascista, a la cual se debía boicotear económica e intelectualmente (dentro de esta categoría se encontraban - entre otros- el AT; *Crítica*; *La Vanguardia*); 2) la prensa independiente seria (*La Prensa*; *La Nación*); 3) la prensa pequeña, especialmente provincial, que era “blanco obvio para la propaganda subsidiada” [Newton, 1995: 157]; y 4) la prensa pro-fascista, que seguía las líneas del ProMi y era subsidiada por éste (DLPZ; *Der Tommler*; *Der*

Russlandsdeutsche; Der Deutsche in Argentinien; Clarinada; La Fronda; ADUNA, Reconquista; América Alerta; La Tribuna; Cabildo; El Federal; La Voz Nacionalista; Pampero (1939-1944); Criterio; Bandera Argentina; El Crisol; El Pueblo; Caras y Caretas; La Razón y El Mundo –estos tres últimos habían pasado, gracias a contratos y financiamientos, de la categoría 2 a la categoría 4).

LOS DIARIOS

Empezamos el recorrido en 1940, que es cuando comenzamos a contar con algunas publicaciones. En el contexto de la segunda guerra mundial, observamos que el enemigo principal para Alemania presentado por el DLPZ es Inglaterra. Sin demasiados eufemismos en la página en castellano de la publicación en alemán del 1ero de septiembre, se lee “Al cumplirse el primer año de guerra el Reich tiene un solo enemigo: Inglaterra” [DLPZ, 1/9/1940: 12].

Desde *El Pampero* se insiste en destacar como nocivos los valores “occidentales”. Una nota editorial bajo el título “Los crímenes que se cometen en nombre del Derecho” resalta:

“...No hay una sola miseria de la civilización capitalista que no haya comenzado al socaire de la Libertad, o el Derecho, o la Democracia, o la Cultura, o el Espíritu. Y hoy mismo estamos presenciando cómo un mundo plutocrático y pervertido hasta la médula se obstina en invocar a las grandes palabras –Libertad, Civilización, Derecho, Cultura-, para cohonestar su desesperada lucha contra un mundo nuevo, pobre en oro y bienes materiales, pero rico en fe, disciplina, vida y espíritu de justicia.” [*El Pampero*, 2/9/1940: 9]

El líder principal que enarbola esa bandera de un mundo “plutocrático y pervertido” sería Inglaterra. Ante la ocupación alemana de Francia y el retiro de este país de la guerra, aparecen titulares abonando esta teoría. En una editorial del 3 de septiembre de 1940, bajo el título general “Las causas de la guerra”, podemos leer el principal título de un artículo “Una enseñanza que no debe olvidarse: Francia fue arrastrada a la guerra por simple ‘solidaridad’” [ib., 3/9/1940: 9] en el que, se explica, debido a la presión de la principal potencia y en pro de respetar alianzas preexistentes, Francia no tuvo más remedio que ingresar a la guerra contra su voluntad.

Sin embargo, tras la invasión alemana de territorios rusos en Polonia en junio de 1941 y la ruptura del pacto Molotov-Ribbentrop, la URSS pasó a ocupar gran parte de la

atención compartiendo protagonismo con los ingleses, pero sin desplazarlos de la mira a la cual apuntaba la propaganda política. El giro tomado en torno a la relación con la URSS se observa claramente en esta cita del DLPZ -bajo el título “Nacionalsocialismo y Comunismo”- tomada de la publicación en español del 18 de julio de 1941. Allí se presenta la situación de ambos pueblos, el alemán y el ruso, ante la catástrofe de la guerra y muestra de qué manera Hitler y Mussolini lograron llevarlo por buenos causes y no por engaños como lo había hecho el comunismo:

“Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, fueron los hombres que habiendo reconocido el peligro inminente, tomaron la dirección para evitarlo (...) se trató simplemente de un movimiento popular que necesitaba a los hombres que tomasen en sus manos el ‘timón’ (...) Fué [sic] la convicción absoluta, arraigada en todas las esferas del pueblo, de que sólo un cambio radical de las cosas podía salvar al país del derrumbe.(...) El pueblo ruso fue, en cambio, una presa fácil del comunismo después de la derrota sufrida en el año 1917. Tiranizado por el régimen Zarista desde tiempos inmemoriales, no tuvo la energía de oponerse con éxito y librarse de la dictadura, impuesta por un grupo de aventureros judaizantes que, aprovechando el caos y la confusión del momento, se apoderaron del ‘gobierno’.” [DLPZ, 1941: 1]

Desde la primera plana de *El Pampero* del 1 de septiembre de 1941 se sigue insistiendo con la superioridad del Eje sobre Inglaterra: “Al comenzar el tercer año, Gran Bretaña ha perdido la guerra” y se anuncia un disfuncionamiento entre las potencias occidentales “Inglaterra está descontenta por la ayuda de E.U. No ha sido efectivo el apoyo, dice la prensa británica” [*El Pampero*, 1/9/1941: 1]. En la contratapa de esta edición insiste en este tema. Bajo el titular “Al cumplirse los dos años de guerra, la única esperanza de Rusia e Inglaterra es la futil ayuda norteamericana”. Se resalta a continuación una parte de este artículo que resulta interesante leído retrospectivamente:

“El señor Roosevelt anuncia todos los días que los Estados Unidos ‘están cada día más cerca de la guerra’, pero lo cierto es que nunca llegarán a tocarla. Esta comienza a ser, por lo menos, la impresión predominante en muchos círculos autorizados de la capital inglesa, que no ocultan ya su decepción y su desagrado ante el siniestro juego. ¿Cómo se ha de tener esperanza de que Estados Unidos se arriesgue a una guerra directa contra el Eje, en cuya aventura tiene mucho que perder y nada que ganar, cuando no se ha arriesgado a desafiar a Japón, pese al claro convite de la potencia oriental, y al desairado papel que le incumbe a quien, luego de tantas bravatas, sale complicándose humildemente en ‘negociaciones’ con el invasor de Siam?” [ib.: 14]

En la segunda página un titular destaca un tema en el cual insistirán todos los diarios: la desvinculación de Alemania de las causas de la guerra y su deseo de paz (en tanto no se vean en riesgo sus ideales): “Alemania no provocó la guerra; se la impusieron Inglaterra y Estados Unidos” y de subtítulo “La funesta táctica anglo-yanqui sigue extendiendo la guerra” [ib.: 2]. Ya habíamos visto cómo se exculpa a la Francia ocupada de las intenciones de llevar adelante la confrontación: un país que dimite de la guerra contra Alemania, es entendido como un país de naturaleza pacífica que comprendió los designios de la historia en torno al nuevo orden mundial.

En relación a la URSS, resaltan los titulares: “Ahora Europa unida marcha en cruzada contra el comunismo” y otro más abajo “Alejada la amenaza roja, sólo falta el golpe final: Inglaterra” [ib.: 5]. Es interesante destacar que la metáfora religiosa es ampliamente utilizada, dejando en evidencia el móvil ideológico del fascismo que impregnó y caracterizó a la segunda guerra mundial.

La publicación aniversario del DLPZ del 3 de septiembre de 1942, es una publicación excepcional ya que cuenta con 8 páginas –en vez de las 4 regulares- y fotografías, algo extraño de encontrar en la publicación en castellano. En su titular de primera plana podemos leer: “En los tres años, siempre venció Alemania” [DLPZ., 03/09/1942: 1]

En un artículo de la misma página titulado “Una nueva era” escrito por Emilio Tjarks, el director del diario, observamos algunas afirmaciones que dan cuenta de su orientación filo-nazi al sostener la superioridad racial europea frente al resto del mundo, y anticipa el lugar que se le concede desde estas páginas a Inglaterra. Tras una introducción, donde se menciona la expansión humana por el mundo haciendo un repaso desde los avances que permitieron los descubrimientos del siglo XV y XVI y que condicionarían el futuro de la humanidad entera, se lee:

“Fueron los europeos quienes desde entonces, poseedores de una cultura superior y armados infinitamente mejor que los habitantes de los continentes y tierras descubiertas, sentaron para sí el derecho de erigirse en dueños y señores de aquellas partes del mundo hasta entonces no conocidas por ellos y que fueron ocupadas por sus súbditos. Navegantes intrépidos, españoles, portugueses, holandeses y otros, surcan los mares. Se forman los grandes imperios coloniales. Inglaterra aprovechando hábilmente guerras (...) y conflictos intereuropeos se adueña de las partes más ricas y conquista paulatinamente las bases estratégicas para la protección de éstas (...) El mundo se ha descubierto y Gran Bretaña queda (...) directa o indirectamente, dueña de las más fructíferas zonas” [ib.: 1]

La cita precedente es característica de la imagen de Inglaterra que proclaman todos los diarios, presentándolos como los verdaderos “piratas” que quieren conquistar el mundo para sí. Es interesante este ejemplo si se observa –aplicado al período de la guerra– dentro del concepto de *lebensraum* (espacio vital) al que Alemania apelaba para explicar y justificar su avance sobre los territorios orientales.

Por otro lado los logros de Alemania en la guerra se presentan como necesarios porque responden a la construcción de un nuevo mundo, basado en nuevos valores:

“...en un futuro no lejano días mejores llenarán de luz y alegría sus hogares: una Nueva Era basada en la justicia económica y social se inicia en nuestros tiempos.”[ib.]

También el 3 de septiembre de 1942 en *El Pampero* se publica bajo el mismo tono religioso, al cual antes se hacía referencia: “Esta guerra es el duelo inevitable entre un mundo nuevo que surge y otro viejo que se hunde fatalmente” [*El Pampero*, 3/9/1942: 4] más abajo aclara como subtítulo “500 millones de hombres de Europa y de Asia están unidos en cruzada redentora” estos títulos se presentan junto a imágenes de los lugares ocupados por el Eje, y en un título a pie de página “La última etapa del conflicto” y como subtítulo “Japón y EE. UU. entran en la hoguera bélica; el uno en busca de un nuevo orden más justo, el otro, para defender un régimen en decadencia” [ib.]

Con referencia a las ambiciones desmedidas de los aliados, en la página 3 del DLPZ nos encontramos con otra editorial, esta vez firmada por J.P. Toledo, quien sostiene:

“Tres años han pasado desde aquel día en que Inglaterra declarara la guerra a Alemania. En ese infausto 3 de septiembre de 1939 Alemania recibía como réplica a su gestión de paz el grito estridente de guerra; esa guerra que Hitler procuró evitar, pero que el Imperio Inglés se obstinó en provocar, porque figuraba en el programa de sus ambiciosas conquistas y porque no en vano existió el Tratado de Versalles de donde emanaron los grandes males y los peores errores, causas fundamentales de esta lucha que hoy aflige a la humanidad.” [DLPZ, 3/9/1942: 3]

El tratado de Versalles como el causante de todos los males de Alemania y el origen último del conflicto es apuntado por todos los diarios vistos. En la siguiente cita de *El Federal*, de un extenso editorial firmado por Armando Cascella en una fecha tan tardía como el 1/9/1944, se retoma el tema de Versalles y se ensaya un justificativo al avance

de Alemania sobre Polonia. Allí se sostiene que si bien la “chispa” de la guerra la provocó un:

“incidente en sí minúsculo y por sí mismo inoperante: el episodio de Dantzing (...) el combustible, la materia inflamable, venía desde lejos y se estaba acumulando desde el día mismo en que se firmó, en Versailles [sic], la funesta paz epónima. Ese fue el punto de partida de la gran injusticia que habría de acarrear a la humanidad contemporánea el horrendo sacrificio de dos conflagraciones mundiales en vida de una generación.”[*El Federal*, 1/9/1944: 2]

La ambición y el espíritu de pillaje de las potencias occidentales habrían inclinado la balanza hacia el estallido de la guerra. En relación al “incidente minúsculo” que fue la ocupación de Dantzing la nota lo explica a partir del reclamo justo sobre ese territorio que hacían los alemanes, por ser éste un territorio alemán:

“No había allí más que seis individuos de nacionalidad polaca, y éstos eran simples funcionarios de Polonia (...) El “corredor polaco” partía en dos a Alemania, separándola de Prusia Oriental. Los alemanes agotaron todos los recursos para una razonable conciliación. Ofrecieron compensar a Polonia con otra salida al mar (...) Ofrecieron, también, construir de su peculio una carretera ‘extraterritorial’, ‘tangente al ‘corredor polaco’, que salvara la enorme incongruencia implícita en el hecho de que los alemanes, para circular a través de su territorio, debieran pasar por las barreras aduaneras y fronteras extranjeras. Nada. Sólo la burla, la negativa soberbia, respondieron a sus sucesivas apelaciones a la cordura. Naturalmente, tal cosa no podía durar. Y lógicamente no duró.” [ib.]

Retomando la publicación aniversario del DLPZ, resulta interesante el lugar brindado a las noticias locales en la excepcionalmente extensa edición. En una publicación caracterizada por diversos balances de los 3 años de guerra, el lugar ocupado por Argentina dentro del conflicto, sea por su neutralidad, como por sus relaciones político-económicas, o por su fraternidad con ciertos grupos con tendencias ideológicas afines, es completamente ignorado dentro de las páginas de esta publicación del DLPZ. Cabría suponer que esto era comprensible para la comunidad alemana lectora de este diario en la lengua materna, que llamativamente sí incluía dentro del corpus de su edición mayor cantidad de noticias locales⁵. Pero existiendo una versión en español, dirigida a un

⁵ Tomamos sólo unos pocos títulos al azar de diferentes publicaciones que dan cuenta de la diversidad y regularidad de las noticias locales en el diario en alemán: “*Argentiniens Industrie befundet ihrer Lebenswillen*” (“La industria de Argentina encuentra su voluntad vital.”) [DLPZ, 03/09/1943: 3]; “*Lustschukübung in Bahia Blanca*” (“Actividades de diversión/ espectáculo en Bahía Blanca”) [ib.,01/09/1943: 4]; “*Der ‘Tag der argentinischen Industrie*” (“El día de la industria argentina”) [ib.,

público hispano-parlante, es llamativo que no se redundara en las relaciones entre ambos países, que lejos de ser inexistentes eran muy estrechas aún para este período.

Con respeto a la publicación aniversario del 3 septiembre 1943 del DLPZ y ante las continuas derrotas en el frente oriental, el acento sobre el principal enemigo pasa ahora a estar puesto no principalmente en Inglaterra (que de todas maneras no es dejada a un lado) sino sobre la URSS, haciendo a aquélla eco y partícipe de las políticas y fines de ésta. En la editorial de la segunda página leemos como título general: “Comparan en Alemania los fines de guerra que tiene el Eje en defensa de Europa y los bolcheviques de sus enemigos” [ib., 3/9/1943: 2].

Una vez más se presenta al III Reich como víctima de las decisiones –siempre arbitrarias- tomadas por otros, justificando con esto a su vez –y como su consecuencia inmediata- el accionar alemán en la guerra, y presentándonos un discurso a la defensiva, que quizás esté relacionado con las crecientes noticias de los métodos de exterminio usados por Alemania:

“El jefe de la prensa del Reich, Helmut Suendermann recordó la finalidad básica de la política del Fuehrer [sic] de ‘corregir el ominoso tratado de Versalles’ de ‘implantar en Europa un Nuevo Orden basado en una inteligencia política que hiciera al continente lo suficientemente fuerte para la inevitable lucha contra el bolchevismo.’

De la parte contraria se preparó durante largos años la guerra con la finalidad de sojuzgar de una vez para siempre a la progresiva Alemania. El pueblo del Reich no habló nunca ni después de sus grandes victorias de ‘someter a las demás naciones a una educación durante decenios, de condenarlos a trabajos forzados, aniquilarlas o implantar en ellas un régimen de terror’. Todo lo contrario, Alemania no ha planteado exigencias excesivas, habiéndose limitado a crear el actual frente defensivo. La gran pugna histórica con el bolchevismo, recalcó Suendermann, es, en realidad, una lucha para la existencia de Europa. La lucha en el oeste quizás era evitable, pero la del Este tenía que venir fatalmente. En esta pugna sólo puede haber un vencedor y un vencido.” [ib.: 2]

Es claro el giro discursivo, y es interesante enfatizar estas dos últimas oraciones en que se observa una especie de acercamiento “negativo” a Inglaterra y Estados Unidos “la lucha en el oeste quizás era evitable”, ya que más allá de las diferencias y rivalidades

01/09/1944.: 1]; “*Meldungen aus den Provinzen und Territorien: Landwirtschaftsausstellung in Bahia Blanca- Zwischenfälle und Verhaftungen in Tucuman- Ferienkolonien und anderes mehr*” (“Noticias desde las provincias y territorios: exposición agrícola en Bahía Blanca- Incidentes y detenciones en Tucumán- Colonias de vacaciones y mucho más) [ib.]; “*Neue Petroleum Destillerie in Lujan*” (“Nueva destilería de petróleo en Luján”) [ib., 02/09/1939: 5]; “*Die Auswirkung der europäischen politischen Lage in Argentinien*” (“La repercusión de la situación europea en Argentina”) [ib.]; “*Schulzensus in Rio Negro*” (“Censo escolar en Rio Negro”) [ib., 01/09/1941: 3].

con estas potencias, el enemigo bolchevique se presenta ahora como un temor mayor, de características diferentes desde todo punto de vista y que lleva en su interior el peligro mismo de la destrucción de la civilización.

Según Enzo Traverso, lo que diferencia precisamente a la primera de la segunda guerra mundial “no es ni la invasión a Polonia en 1939 ni el triunfo fulminante de la *Blitzkrieg* en el frente occidental, un año más tarde, que aniquila en unas semanas la defensa francesa. Es la agresión alemana contra la Unión Soviética, en junio de 1941. A partir de ahí el conflicto cambia de naturaleza y, en el frente oriental, comienza a ser manejado como una guerra civil, es decir como una guerra en la cual la única regla admitida es la del terror, el odio y la violencia sin límites.” [Traverso, 2009: 107]

En este momento, para el DLPZ, el riesgo de las potencias occidentales era precisamente que estaban sirviendo ciegamente a los fines destructores del bolchevismo. Por eso se justifica la total destrucción y aniquilamiento no sólo de las tropas, sino también de la población civil en el frente oriental.

En la siguiente cita observamos una vez más el discurso defensivo, que expone además la necesidad colectiva de luchar contra la URSS como la única salida posible que le queda a la humanidad si no quiere sucumbir:

“...esta guerra empezó como una guerra de defensa por parte de Alemania contra un frente que amenazaba sus intereses vitales. Hoy se ha convertido en una guerra de defensa de todo el continente europeo, cuyo destino está unido indisolublemente con el frente de lucha que forman los ejércitos alemanes. (...) En el sector ideológico de la gran guerra es ahora más claro que nunca que no se lucha por el parlamentarismo o del nacionalsocialismo [sic], sino por el principio general nacionalsocialismo o internacionalismo en su forma más peligrosa: el bolchevismo.” [DLPZ, 3/9/1943: 2]

Así llegamos al 26 de enero de 1944, fecha en que Argentina interrumpe sus relaciones diplomáticas con los países del Eje debido a la presión ejercida por los aliados, ante la detención -por los británicos- del marino Osmar Hellmuth, un agente secreto alemán vinculado con la venta secreta de armas. En este momento es cuando observamos mayor cantidad de notas relacionadas a la soberanía, a su preservación y defensa frente al extranjero, más allá del bando ideológico en que estos diarios estén posicionados frente a la guerra.

Uno de los títulos principales del DLPZ de la publicación del 27 de enero sostiene:

“El Presidente de la Nación en un discurso irradiado a las 11 horas explicó al pueblo las causas de la trascendental determinación, llamó al país a una completa e indisoluble unidad nacional e invitó al orden” y como subtítulo tiene el no menos sugerente “Absoluta calma y tranquilidad en toda la República” [ib., 27/01/1944: 1] Es la primera vez que observamos que este diario sostiene un discurso con referencia nacional en primera persona con respecto a Argentina. En extenso se presenta también el discurso del presidente Ramírez; el texto del decreto dado a la publicidad con la resolución; y el comunicado de Cancillería fundamentando la determinación. Dentro del discurso del presidente nos parece importante destacar la siguiente cita, que será alrededor de la cual versarán los justificativos del por qué de la ruptura:

“Estamos en presencia de hechos comprobados por la Policía Federal de la Nación, que caracterizan una acción encubierta y organizada de espionaje e informaciones de guerra, imputable a los países del Eje.

Ha sido pues, menoscabada la soberanía nacional, al amparo de la hospitalidad amistosa que garantiza la Constitución Argentina a todos los hombres que viven en el territorio de nuestro país.

(...) Esta actitud de un grupo de extranjeros que, olvidando deberes elementales hacia el país bajo cuya protección se encuentran, no sólo compromete a los individuos directamente responsables de esa actividad delictuosa, sino que entraña también la responsabilidad personal de los agentes diplomáticos que les prestaron su apoyo, superándose para su cometido en privilegios e inmunidades concedidos para desarrollar buenas y pacíficas relaciones de cordialidad pero no para proteger cubrir actos de agresión al propio país que así los distingue.

(...) Toda esta actividad responde, evidentemente, a un plan meditado de los gobiernos del Eje de tomar al territorio de la República como centro de sus actividades ilícitas, con una completa indiferencia hacia sus deberes de respeto a la República Argentina y hacia los peligros de tal actividad [sic] podía causar al país neutral en que ella se desarrollaba.” [ib.]

Queda claro que es “un grupo”, encubierto por la embajada, quienes al realizar acciones condenables pusieron fin a las relaciones que pacíficamente y durante años nuestro país había desarrollado con Alemania, y que si bien respondían a un plan del gobierno del Eje, el hecho mismo de individualizar culpables libera de la necesidad de tener que analizar móviles mayores. Desde ya que no es de esperar que se tenga en cuenta desde estas páginas la inevitable derrota alemana en la guerra, el descrédito del nacionalsocialismo en parte del público nacional, la presión de Estados Unidos en pro de quebrar la política de neutralidad argentina, etc.; pero el giro utilizado en defensa de

la soberanía nacional para salir de la nueva situación acontecida de la mejor manera posibles nos resulta, por lo pronto, interesante.

El tema de la soberanía relacionado a la neutralidad son dos aspectos que también se destacan en la agenda ideológica de los nacionalistas criollos. El diario *Cabildo* titula “Adoptará el gobierno una medida trascendental contra el espionaje” [*Cabildo*, 26/1/1944: 1]. Tras el discurso en San Juan del presidente Ramírez, que tocaba tangencialmente el conflicto diplomático, *Cabildo* sostiene “Aplaudimos sus palabras (las del presidente), convencidos hoy como ayer, de que sólo con nobles y altivos conceptos es posible gobernar a un pueblo noble y altivo como el nuestro.”

Y aclaran su posición editorial ante los sucesos:

“CABILDO surgió como un entidad periodística con un programa concreto entre cuyos puntos fundamentales figuraba la recuperación de nuestra independencia económica y el mantenimiento de la neutralidad, base fundamental de nuestra soberanía. Demás está decir, entonces, cuál su posición en la emergencia. Consideramos innecesario repetir aquí conceptos que jalonan el camino recorrido.

Hemos dicho también –y eso sí queremos repetirlo- que CABILDO confía en las fuerzas armadas de la nación que rigen sus destinos por imperio de las situaciones dolorosas que hicieron imprescindible la revolución. Si el gobierno surgido de esas fuerzas armadas estima necesaria la ruptura, habrá llegado la hora del deber para unir a todos los argentinos, sin que importen las diferentes convicciones.” [ib.]

Sin embargo en relación al comunicado oficial de la policía federal sobre actividades de espionaje por parte de los países del Eje, una editorial del día siguiente a ser emitido el comunicado, firmada por alguien que escribe bajo el nombre de “Lautaro” sostiene que:

“Fuera del enunciado y los calificativos con que el gobierno aprecia tales actividades, no hay explicaciones que ilustren la ansiedad pública. Perderíamos la sinceridad que ha distinguido nuestra azarosa vida periodística, si admitiéramos la existencia de un entusiasmo popular generado por la dolorosa medida gubernamental. Lejos de ello, debemos reconocer que una enorme tristeza domina los espíritus al ver abatida la política de neutralidad que fuera hasta ayer penacho de nuestro orgullo nacional. Pero dejaríamos también de reflejar la verdad, si no consignáramos que a la par de esa tristeza, de ese desaliento, se une en el ánimo de todos la suposición de que sólo gravísimos motivos han podido pesar en la resolución de los gobernantes, al afrontar la responsabilidad de medida tan extrema.” [ib., 27/9/1944: 6]

Esta es una de las notas más llamativas que deja entrever la tensión que surge entre priorizar la neutralidad en la guerra (que permite seguir manteniendo relaciones con los países del Eje) o priorizar el discurso nacionalista, cuando la soberanía se ve amenazada

por uno de los países que hasta recién era el principal aliado y referente ideológico (cuya embajada además financiaba estas publicaciones). Más allá de las quejas por la ruptura de la neutralidad, la balanza se inclina hacia el lado de la soberanía, a resguardo del gobierno de facto de las FFAA que encabeza Ramírez:

“nuestro deber de argentinos nos impone una sola consigna: acallar toda discrepancia uniéndonos a las fuerzas armadas, con fe en sus patrióticos designios. Uniéndonos a ellas, sí, alentándolas, sosteniéndolas para que puedan mantener en alto nuestra soberanía, que es –perdida nuestra neutralidad- como una segunda línea para defender la patria.” [ib.]

También en relación al tema de la soberanía, nos encontramos en una fecha más tardía, con la primera plana de *El Federal*. Tras la liberación de París por el ejército aliado, se sucedieron en Argentina una serie de festejos en distintas ciudades, que muchas veces terminaron bajo represión policial, puesto que eran interpretados por esta fuerza –como fue declarado en Bahía Blanca- como una amenaza “marxista”. Bajo el título “Una resolución en su punto” se lee:

“Ayer el Poder Ejecutivo ha dado un decreto, que refrendan los ministros de R. Exteriores y Culto y del Interior, por el cual ‘en los actos públicos de carácter oficial o bajo el auspicio de autoridades nacionales provinciales o municipales queda prohibida a personas ajenas a ese carácter a expresión de juicios u opiniones que de un modo u otro versaran sobre la política internacional con referencia a la actual posición de la República’. Se establece también que por los respectivos ministerios ‘se impartirán instrucciones para que la misma norma de conducta sea seguida por los funcionarios públicos, salvo expresión expresa en contrario otorgada por el Poder Ejecutivo de la Nación’ ”.

Los editores de *El Federal* apoyan esta moción con el argumento:

“Las relaciones exteriores; vale decir, la política internacional de país son de resorte exclusivo del Poder Ejecutivo de la Nación. Y si eso es en épocas normales, con mucha mayor razón, pues en circunstancias como éstas, en que todo el mundo es un volcán y todo un ciclo de la historia se desploma estrepitosamente, cualquiera sea el final de la guerra. Por argentinos, por haber sabido serlo, estamos hoy en una situación envidiable y envidiada, porque nuestras inquietudes no significan entregas ni renunciaciones, ni tan siquiera sobresaltos (...) Nada tiene que hacer la República, ni su pasado ni su futuro en la terrible disputa del Viejo Mundo (...) Los homenajes a Francia (...) han degenerado en abiertos ataques contra las autoridades del país y contra el país mismo. En esos actos han participado sacerdotes, profesores, maestros, funcionarios y hombres públicos, ya sea como actores o como espectadores, pese a lo cual, al mismo tiempo que se atacaba la

política argentina, se pretendía tergiversar nuestra posición internacional. Con el decreto que comentamos, ese peligro ha desaparecido por completo...” [El Federal, 3/9/1944: 1]⁶

El tono general que se puede percibir en esta publicación, en esta fecha tan avanzada de la guerra, es apocalíptico. Por un lado en cuanto al lugar de Alemania y el Eje en la guerra; por otro lado en relación al mundo que surgirá en la posguerra si los aliados finalmente triunfan. Con respecto al primer punto, un “Anuncio Alemán” que aparece en la tapa el 2 de septiembre sostiene que:

“A las 24 del día 1º de septiembre ha terminado el plazo. Está llegando el momento en que se verá entrar en acción a las nuevas armas secretas. No vamos a dar particularidades de estas armas cuyos efectos podrá valorar el enemigo. Las próximas horas se encargarán de ello.” [ib., 2/9/1944: 1]

Sobre lo mismo se insiste en los titulares en 1era plana del día siguiente: “Alemania nunca ha estado más cerca de la victoria que hoy, dice la prensa del Reich”, o “Las inminentes contramedidas alemanas concitan la expectativa mundial”, o “Inglaterra bajo el fuego de otra potente arma germana”, o incluso... “Sería el ‘Rayo de la Muerte’ la nueva y poderosa arma germana” [ib., 3/9/1944; 1]

Con relación al segundo punto que, por el contrario, anuncia la posibilidad de un mundo en el que los aliados resultaran victoriosos, nos encontramos con discursos de tono apocalíptico en función de la futura división del mundo por parte de los aliados, que, ante el inminente final de la guerra, ya no podrían ocultar sus verdaderos fines:

“En cuanto se les pasó el miedo, en cuanto Alemania comenzó a retroceder y a perder países y territorios que habían conquistado en las primeras arremetidas, arrojaron la careta. Ya no se habla de ‘libertad y autodeterminación’. Ya no se habla de ‘castigar’ a los agresores. Esto se lo dice aún en voz baja, lo bastante baja para que no lo oiga Rusia, pero a título de concesión a los ‘idealistas’, considerados como tontos de andar. Ahora se habla de coordinar a todo el mundo, bajo la égida de los supuestos vencedores, en una caricatura blindada y armada hasta los dientes de la vieja, fenecida, absurda e inoperante Liga de Naciones. Ya no se trata de devolver a la sacrificada Polonia al usufructo de su ‘integridad territorial’ (¿quién le cuelga el cascabel al gato? ¿Quién la para a la Rusia Roja?). Eso ya no interesa. Ahora se trata de coordinar al mundo entero, para que trabaje en beneficio no de las ‘naciones unidas’, sino en beneficio de las cuatro naciones directoras de ese amorfo conglomerado. Una guerra iniciada con el propósito oficial de ‘barrer con las dictaduras’ (refiriéndose a las que reinaban en Italia y Alemania) desemboca en la tentativa más cruda y descarada de implantar una dictadura mundial de

⁶ No en vano el lema del diario bajo el título “El Federal” es “Soberanía o muerte”.

que se tenga memoria. América caerá bajo la dictadura yanqui. Europa bajo la dictadura soviética. Asia bajo la dictadura ruso-china. Y así hasta el fin de los siglos. Esos son los planes sobre los cuales nadie puede llamarse a engaño ya. Pero la guerra entra hoy en su sexto año. Y la guerra sigue...Sobre las palabras, los planes y las mentiras, la guerra sigue...Pero, la guerra sigue..." [ib., 1/9/1944: 2]

En el mismo sentido, en la contratapa del 3/9/1944, se puede leer bajo el siguiente título "El programa de expansión yanqui para la postguerra, llega, incluso, a comprometer el vasallaje de sus aliados de hoy":

Berna, 3 (Especial).- La radio de Berlín ha transmitido el siguiente comentario del periodista Pedro García: 'En las conferencias de Bretton Woods en las que los representantes de los EE.UU., Gran Bretaña y la Unión Soviética discuten afanosamente como [sic] se repartirán el mundo, han causado un verdadero malestar en los países pequeños que nuevamente se ven tratados como parientes pobres (...) Si los aliados lograran alcanzar su objetivo de destruir a Alemania y al Japón, lejos de producirse para el mundo la paz tan anhelada, aquella sería el punto de partida para la verdadera y real lucha por el dominio del mundo. Los contendores serían los EE.UU. y la Unión Soviética. Ya no habrá nación en el mundo que crea en la propaganda aliada del pretendido dominio mundial a que aspiraban Alemania y Japón. Bien es comprendido hoy que Alemania no perseguía sino transformar a Europa en un conjunto de naciones que en vez de combatirse y despedazarse mutuamente como gracias a las intrigas británicas lo hicieran hasta ahora, cooperarían pacíficamente de pueblos libres y en igualdad de derechos, estos continente en beneficio propio.

Exactamente el mismo programa lo está poniendo en práctica el Japón para el Asia oriental. Una vez formadas estas dos esferas de bienestar compuestas naturalmente de pueblos libres y en igualdad de derechos, estos dos grupos de naciones estarían prontas a entrar en muy fructífero intercambio comercial con el resto del mundo.

Este programa del Eje es cien por ciento constructivo y razonable porque está dirigido a todos los pueblos del mundo, para disfrutar de todas las riquezas naturales. Los aliados en cambio se aferran al viejo imperialismo de la explotación de las riquezas mundiales para una nación, y dentro de ello sólo para un grupo de privilegiados.

Únicamente que en caso de una victoria el hasta ahora genuino representante de esta tendencia, la Gran Bretaña, sería reemplazada por los EE.UU. Ninguna persona razonable podrá negar que la realización de este programa norteamericano significaría vasallaje para el mundo, porque en manos de ellos estaría no solamente el oro, las principales materias primas y una formidable industria manufacturera, sino también la fuerza militar necesaria para imponer su voluntad a los que se rebelaran." [El Federal, 3/9/1944:8]

El problema de la eventual victoria de los aliados sería que pondrían en riesgo la tan preciada soberanía nacional, inmiscuyéndose en la política y en el territorio regional, con tal de lograr sus fines: "Estados Unidos necesita las bases aéreas de Brasil a fin de imponer la policía aérea internacional propuesta por Rusia" o "Francia y los 'Colaboracionistas.- Uruguay echa su cuarto a espadas.- El oso soviético extiende su

zarpa hasta el Plata” (No cierra las comillas que abre en Colaboracionistas) [ib., 5/9/1944: 1]

Es de extrañar que, con notas de estas características, *El Federal* pudiera seguir publicándose. No disponemos de información que nos aporte datos al respecto justificando el por qué de su continuidad. Diarios como *El Pampero* (también dirigido por Enrique Osés) o el DLPZ fueron cerrados casi inmediatamente después del cese de las relaciones diplomáticas. El cierre de *El Pampero* es anunciado desde las páginas de *Cabildo* (otro diario dirigido por Osés):

“Fue clausurado ayer definitivamente el diario ‘**El Pampero**’”

“La Subsecretaría de Informaciones y Prensa de la Presidencia de la Nación dio a conocer el siguiente comunicado:

“En el día de la fecha el subsecretario de Informaciones y Prensa, ha dirigido, por disposición del Señor Secretario de la Presidencia, la siguiente nota al director del diario ‘El Pampero’:

“Sr. Director: el artículo titulado ‘Nuestro deber’ publicado en la edición de la fecha, contiene expresiones que constituyen una ofensa para el primer mandatario del país en su doble carácter de jefe del Estado y general de la Nación, como así para el cuadro de oficiales del Ejército y la Armada, con cuyo esfuerzo continúan en marcha los ideales de la Revolución del 4 de Junio. Es absolutamente inadmisibles, por falsas e injuriosas, permitir expresiones según las cuales la reciente resolución de ruptura de relaciones diplomáticas se habría tomado ‘en desmedro de nuestra soberanía, colocando a la Patria en un derrotero contrario a sus tradiciones’. Ningún argentino, aunque rubrique su conducta con 15 o más años de lucha, tiene derecho a dudar de la palabra del primer magistrado de la Nación, al punto de atribuirle actos de gobierno que menoscaben la intangible soberanía de la Patria porque en este caso su conducta está rubricada por toda una vida consagrada al servicio de la misma. Por los motivos expuestos, S.E. el señor Secretario de la Presidencia de la Nación ha resuelto la clausura definitiva del diario de su dirección. Saludo a Vd. atentamente. Firmado: Héctor J. Ladvocat, teniente coronel, Subsecretario de Informaciones y Prensa” [*Cabildo*, 28/1/1944: 4]⁷

CONCLUSIONES

Así llegamos al final de este recorrido “a vuelo de pájaro” sobre los diarios seleccionados. En esta instancia surgen más aspectos inconclusos que certezas; pero se intentará realizar un breve balance que nos habilite a organizar el trabajo de investigación a futuro.

El punto que se presenta central a los fines de este trabajo, que nuclea a todos los diarios vistos, es la defensa de la soberanía. Incluso la publicación en castellano del

⁷ Lamentablemente no contamos con el ejemplar de *El Pampero* al que hace referencia esta nota.

DLPZ -que, como vimos, se caracteriza por dejar en un segundo plano las noticias locales- en el momento del cese de relaciones de Argentina con los países del Eje, presentó una postura nacionalista, destacando como punto fundamental la defensa de la soberanía ante posibles amenazas externas.

En el análisis de la política internacional que se hace en estos diarios, vemos que el mayor peligro lo representan los países aliados y los valores (caducos) que defienden. Estos consistirían en una ambición de conquista sin límites por parte de Inglaterra y la potencia heredera, Estados Unidos, que a partir del dominio mundial pretenden someter y explotar para sus fines al resto del mundo. En un segundo momento de la guerra, cuando en 1941 Alemania rompe el pacto de no agresión con la URSS y avanza sobre su territorio en la Operación Barbarroja, el principal peligro pasa a estar representado por esta potencia y el “comunismo ateo” que propala. Este peligro sería visto como un mal peor que el que representarían las potencias occidentales, dado que la ideología comunista de la URSS sería mucho más peligrosa y difícil de erradicar.

Las tres principales potencias aliadas serían, a su vez, expresión de un mal mayor, que actuaría bajo las sombras y sería de características internacionales, manejando a voluntad a los gobiernos para la consecución de sus “perversos” fines: el judaísmo. La judería internacional es interpretada por los nacionalistas argentinos (y por la ideología fascista en general) como la representación tanto del capital financiero internacional como del comunismo soviético. Amén de esta contradicción, se la sostuvo con firmeza.

Esto llevó a que, desde las páginas de estos diarios, fuera posible la publicación de una propaganda gráfica como la siguiente:

“Comunismo y judaísmo: un estudio integral y sintético de las tendencias destructoras del carácter judío y su organización histórica más formidable: el comunismo. Magistral tratado de divulgación sobre el apasionante tema. Escrito con una copiosa riqueza de datos, un estilo límpido, una argumentación de hierro y un punto de vista ortodoxo, exento de todo racismo y materialismo. El judaísmo: fenómeno sobrenatural y cultural.” [Y más abajo en letra pequeña] “Algo nuevo, claro, ameno y profundo. Una verdadera revelación. Con 30 ilustraciones, que son otros tantos estudios fisiognómicos [sic] magistrales de los más prominentes jefes judíos del comunismo mundial. LIBRO IMPRESCINDIBLE DE INFORMACIÓN Y CONSULTA” Por Esteban j. Malanni, editorial La Mazorca. [*El Federal*, 3/9/1944: 4]

Los nacionalistas apoyaron férreamente la postura neutral de Argentina frente a la guerra (esto les permitía, entre otras cosas, seguir percibiendo subsidios a sus periódicos por parte de la embajada alemana). Frente al quiebre de relaciones el 26 de enero de 1944, se optó por defender ante todo el discurso pro-soberanía, sin salirse del marco de la ideología filo-fascista que se había defendido hasta entonces.

Trabajos futuros nos llevarán a analizar el uso que se les brinda a distintas categorías conceptuales en estos diarios (civilización, libertad, justicia), así como la contradicción que se presenta al darse una importancia excesiva a la obtención de territorios por parte de los países del Eje, en oposición al “expansionismo imperialista” inglés. Más allá de que la política de obtención del *lebensraum* fue el motor de la ideología alemana y que de ello se hicieron eco los nacionalistas criollos, es interesante leer los argumentos que se esgrimían al respecto.

Otro punto de la agenda consistirá en analizar más detalladamente el rol otorgado a otros países, u otros aspectos, más relacionados con la ideología nacionalista criolla, como son la España franquista, los discursos del Papa y la exaltación de la Iglesia Católica. Estos y otros aspectos retomaremos en futuros trabajos.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. *Argentina-Alemania. Un recorrido a lo largo de 150 años de relaciones bilaterales*, ed. en la Embajada Alemana en Buenos Aires, 2008.
- BUCHRUCKER, Cristian. “Identidades nacionales y cultura política antidemocrática. Trayectorias históricas del Cono Sur en el siglo XX”, ponencia presentada en el Congreso “La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico”, Valencia, 2003.
- *El fascismo en el siglo XXI. Una historia comparada*, Buenos Aires, Emecé, 2008.
- CATARUZZA, Alejandro. *Historia de la Argentina 1916-1955*, Buenos Aires, ed. Siglo XXI, 2009
- Diario *Cabildo*, Buenos Aires, 1944
- Diario *Deutsche La Plata Zeitung*, Buenos Aires, 1941-1944
- Diario *El Federal*, Buenos Aires, 1944
- Diario *El Pampero*, Buenos Aires, 1940-1942.
- FRITZSCHE, Peter “El imperio de la destrucción” en *Vida y muerte en el Tercer Reich*, Barcelona, ed. Crítica, 2009
- HOBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 2003.
- LVOVICH, Daniel. *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, ediciones B Argentina S.A., 2003.
- MUCHNIK, Daniel. *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.
- NEWTON, Ronald C. *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1995.
- TRAVERSO, Enzo. *A sangre y fuego: de la guerra civil europea 1914-1945*, Bs. As, Prometeo Libros, 2009